

ESCUCHARÉ LO QUE DIOS ME DICE

Canto para la exposición del Ssmo.

Plegaria inicial

Dona Señor un corazón simple para poder escuchar cada día y entender las Palabras que tú nos diriges. Colma nuestro corazón de silencio para poder escuchar tu Palabra. Ven a nuestro corazón, para poder a la luz de tu sabiduría evaluar las cosas terrenas y celestiales y convertirme para tu Reino, dando testimonio en el mundo de que Tú estás vivo entre nosotros. Amén.

Evangelio de Marcos 12, 28-34

28 Un escriba que los oyó discutir, al ver que les había respondido bien, se acercó y le preguntó: «¿Cuál es el primero de los mandamientos?».

29 Jesús respondió: «El primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor;

30 y tú amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas.

31 El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos».

32 El escriba le dijo: «Muy bien, Maestro, tienes razón al decir que hay un solo Dios y no hay otro más que él,

33 y que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios».

34 Jesús, al ver que había respondido tan acertadamente, le dijo: «Tú no estás lejos del Reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Reflección personal

Canto

La Palabra de Dios nos llama hoy “escucha..... escucha Israel”. Escucha tú que a través del Bautismo te convertiste en un miembro del nuevo pueblo de Dios, conciudadano de los santos y familiares de Dios. (Cfr. Efesios 2,19) Escucha porque así entrará en ti la semilla de la Palabra de Dios y el amor que da la vida. En el pasado el Señor se lamentaba de su pueblo: Ah si mi pueblo me escuchara, al punto yo abatiría a sus enemigos, contra sus adversarios mi mano volvería. Pero mi pueblo no escuchó mi voz.! (Salmo 81). Oh Dios concédeme el don de escuchar a fin de que nuestro corazón y mente se puedan abrir al Evangelio de tu Hijo, nuestro sacerdote eterno que es el único que salva. Cada vez que nos encontramos en dificultad recurrimos al Señor. En el peligro nos confiamos en Él. Para tener una fe una fe firme, real y viva el único modo es “escuchar”! La fe viene después de la escucha!. (Cfr. Romanos 10, 17). Voy a escuchar que habla Dios: el Señor

promete la paz, la paz para su pueblo y sus amigos, y para los que se convierten de corazón. (Salmo 85, 9). El Señor es nuestro libertador, nuestro sostén y nos libera del mal.

Breve reflexión personal

Dios habla al hombre. Sus palabras son Verdad, Amor y Vida. Cuando el hombre escucha la Palabra de Dios en él penetra el Amor que todo renueva. El corazón del hombre se renueva porque donde entra la Palabra de Dios, sale el mal. Por eso hoy el Señor te dice: “Escucha Israel! Escucha si quieres que ! la vida se alarga! Escucha que entrará en ti el Amor y serás capaz de responder a Aquel que te habla amándolo con toda el corazón, la mente y toda la fuerza“. Este es mi mandamiento: Escucha! Basta que escuches el resto vendrá por sí mismo. Si tú no me escuchas yo quedo afuera. Dice el Señor – para compartir con vos mi felicidad, alimentar la vida que yo te he dado. Si tu vida no está unida a mí está condenada a extinguirse, no te preocupes por muchos mandamientos que se encuentran en la Sagrada Escritura. Hay un sólo mandamiento: Escucha! Si me escuchas entrará en vos mi amor y te enseñará y dará la fuerza de mantener fielmente todos mis mandamientos. Por eso escucha, acepta lo que te digo, cree a mis Palabras, acéptalas como son y verás que me amarás y serás capaz de responder generosamente al proyecto de vida que tengo para cada uno de ustedes. El amor inmerecido cancela cada egoísmo y sugiere pensamientos de paz. Amar significa probar un nuevo modo de convivencia con Dios y con los hermanos que te rodean. Amar significa cambiar. Amar significa ver las cosas viejas de modo nuevo.

- El Señor te conceda la gracia de amar a los hermanos como Él los ama para poder servir a nuestros hermanos con todo tu ser, así serás operario de su mies.
- Señor danos que nos amemos con toda la fuerza dedicándonos a vos y a tu Reino todas nuestras capacidades y todos nuestros límites, nuestros éxitos y fracasos.
- Ayúdanos a amarte en cada hermano que está al lado nuestro y que Tú has amado primero y entregado a tu Hijo.
- Su sacrificio eterno dé a nosotros la fuerza y alegría y nos haga capaces de perdernos en el amor, para ser y realizarnos en vos que sos el amor. Amén

Canto “Tan sublime Sacramento”

Celebrante: Nos has dado pan del cielo

Todos: que contiene en sí todo deleite.

Celebrante: Nos has dado pan del cielo Todos: que contiene en sí todo deleite. Oración: Oremos, Señor nuestro Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Bendición con el Santísimo Sacramento

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendito sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Canto